

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Panayitza Georgina Sierra Ramos

Traducción del inglés

“De Vera Cruz a México. Fragmento de *The Modern Traveller*”

Josiah Conder

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 22-31.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

De Vera Cruz a México

Fragmento de *The Modern Traveller*

Josiah Conder

Traducción de Panayitza Georgina Sierra Ramos

La colección de *The Modern Traveller*, que tiene un gran total de 30 volúmenes publicados en diversas fechas del siglo XIX, es de la autoría del abolicionista y escritor inglés Josiah Conder (1789-1855), quien nunca viajó al extranjero. La citada colección contiene recopilaciones de textos –elaborados por viajeros– sobre diversos países de distintos continentes, pertenecientes al muy gustado género de los relatos de viaje, que en aquella época tuvo gran aceptación entre el público británico decimonónico, con impresores en Londres, Glasgow y Dublín. El fragmento que aquí se reproduce, “De Vera Cruz a México”, narra parte del trayecto de la mencionada ciudad a la capital del país. Originalmente, el tomo al que pertenece este fragmento fue publicado en Reino Unido en 1825, como parte del volumen I, y no tiene antecedentes de traducciones directas al idioma español previas a la presente, realizada a fines de 2016 y principios de 2017 y revisada en 2022. El título completo traducido de la portada es: *El viajero moderno. Una descripción popular, geográfica, histórica y topográfica de diversos países del globo. México y Guatemala. Vol. I.* Consta

El fragmento que aquí se reproduce, “De Vera Cruz a México”, narra parte del trayecto de la mencionada ciudad a la capital del país. Originalmente, el tomo al que pertenece este fragmento fue publicado en Reino Unido en 1825, como parte del volumen I, y no tiene antecedentes de traducciones directas al idioma español previas a la presente, realizada a fines de 2016 y principios de 2017 y revisada en 2022.

de dos tomos, y es un texto originalmente orientado al público viajero británico de aquella época. En este capítulo, que abarca las páginas 228 a 243 del original inglés, Conder hace una descripción narrativa y utiliza fragmentos del *Ensayo político* del Barón de Humboldt. Los comentarios de viaje principalmente mencionados por el narrador en dicho capítulo son del Sr. Bullock. De acuerdo con lo investigado al respecto, este personaje es William Bullock (1773-1849), autor de *Six Months' Residence in Mexico*, de 1824, miembro de la Linnean Society of London, esto es, Fellow London Society (FLS

por sus siglas en inglés), sociedad que es reconocida por ser la de mayor antigüedad en su género a nivel mundial. También se mencionan en esta obra comentarios escritos de Joel Roberts Poinsett, quien firmó sus *Notas sobre México* simplemente como “un ciudadano de los Estados Unidos”, y a quien en este volumen el autor llama “el ciudadano americano”. Cabe mencionar que, todavía en 1825, el territorio mexicano era llamado Nueva España, pues el movimiento independentista aún no era reconocido en Europa; incluso en el texto se llama “guerra

de revolución” a la guerra de Independencia iniciada en 1810.

Se ha procurado conservar los símbolos de la edición original para los pies de página de la traducción, con la finalidad de facilitar a los lectores de *La Palabra y el Hombre* el cotejo de la versión traducida de manera directa al español con las páginas de la versión original en inglés.

“De Vera Cruz a México”

En línea recta desde la costa, la llanura arenosa no se extiende más de tres millas; pero el camino a Xalapa recorre la costa en dirección sureña hasta el conjunto de

chozas llamado poblado de Santa Fe, a una distancia de dos horas y media. Durante casi todo este recorrido, no hay camino ni viviendas, ni señales de naturaleza viva; las únicas señales de que ha sido transitado son los esqueletos de caballos y mulas que puede ver el viajero mientras es llevado lentamente en un *volante*, una especie de cabriolet, suspendido con correas de cuero retorcidas, y jalado por mulas, el cual es el medio de transporte usual. El Sr. Bullock, al que ahora nos unimos, declara que dejó la costa en un lugar llamado *Vera Agua*, donde hay un arroyo con un puente. En Santa Fe, les disparó a diversas aves, entre las cuales estaba la alondra encrestada de los prados de América, un ave comestible grande y magnífica, y extraordinariamente amansada. Las aves y las liebres de diminuto tamaño se volvieron muy numerosas, y el campo comenzó a mejorar por la vegetación, conforme se aproximaba a San Rafael. Aquí, encontró el primer espécimen de una hostería mexicana (*posada*), la cual, aunque no muy inferior a un *ranchito* brasileño, fue contrastada con mucha emoción por nuestro naturalista con un pesebre inglés o un pajar de heno; uno u otro, dice él, habría sido el Paraíso comparado con esta. La *posada* es “un gran cobertizo, techado con hojas o carrizos, parcialmente cerrado como una jaula de pájaros, y que deja correr libremente el aire; tan poco atrincherado que permite ver desde fuera lo que pasa dentro; y con el techo considerablemente proyectado hacia los lados”. Habiéndose procurado difícilmente unos tablones para colocar sus colchones, los viajeros se prepararon para dormir; pero, ¡ay!, el ruido de los innumerables perros ladrando, las mulas pateando y peleando, los muleteros maldiciendo, la temperatura

sofocante, el zumbido y la picazón de los mosquitos, así como la presencia de miríadas de moscas, hacían imposible dormir profundamente. Un mejor camino, considerablemente dispendioso, evita los intransitables terrenos pantanosos que conducen a *Paso de Ovejas*. Este es parte del magnífico camino de Perote a Vera Cruz, mencionado por Humboldt como emprendido por orden del *consulado*, el cual, dice él, promete rivalizar con aquellos de Simplon y Mont-Cenis; y si hubiese sido finalizado de la misma manera que fue comenzado, dice el Sr. Bullock, no habría sido superado por ninguno de los dos. Pero, después de ser gastadas inmensas sumas, el proyecto fue abandonado, y ahora está en ruinas.* En *Paso de Ovejas*, hay una mansión inacabada de considerables dimensiones y con cierta belleza arquitectónica, comenzada por el propietario de la finca antes de la revolución,¹ pero ese evento detuvo la construcción. El terreno en los alrededores parece rico, y está cultivado con caña, frijol y maíz. En el viaje de este día, el Sr. Bullock observó muchas diferentes especies de buitres, halcones, orioles, cuervos, cuclillos y el ruiseñor de Virginia. Después de dejar *Paso de Ovejas*, un camino muy insignificante conduce por una extensión miserable y yerma, cubierto de *mimosas* bajas, hasta que, al final de dos leguas, baja serpenteando por una colina empinada hasta la orilla del río Antigua, el cual pasa por una calzada extensa y bien construida, y un puente magnífico con arcos de piedra, llamado *Puente del Rey*.** Este puente está construido inmediatamente debajo de la unión de dos hermosos arroyos que caen con gran rapidez y cuya agua colisiona con las rocas, y se separan en un cabo elevado y abrupto.

Las orillas del río son escarpadas y rocosas pero ornamentadas con abundantes arbustos florecientes que se elevan a través de las fisuras de las rocas. El “promontorio” rocoso y elevado está coronado y flanqueado por un cañón, y se le da alguna importancia como puesto militar. En el momento de la visita del Sr. Bullock, estaba ocupado por las tropas republicanas bajo el mando de los generales Victoria y Santana.† Frente al puente y a cada lado del camino, se yergue un poblado de pequeñas chozas con una iglesia de la misma ruda construcción a poca distancia. Estas viviendas están construidas con pequeños palos clavados en el suelo, lo más cerca posible unos de otros, a una altura de ocho pies. Están sujetos por dos estacas de caña, o soportes, colocados horizontalmente, uno de aproximadamente cuatro pies desde el piso y el otro directamente bajo el techo. La estructura del techo está formada con largos bambúes, cañas y pequeñas varas; y la figura que toma depende de la longitud y calidad de los materiales. Logran darle un nivel elevado, y cubren el techo con hojas de palma, las cuales eliminan el agua de una manera notable. “A menudo”, dice el viajero americano, “cuando estuve en Chile, veía la luz trémula a través de un techo de palma, mientras caía un aguacero torrencial, y nunca observé la más mínima gotera en el techo”. Las áreas frente a las puertas de estas chozas se barren con gran cuidado, y a veces tienen sombra con un encañado cubierto con parras; y el domingo, los habitantes pueden ser vistos sentados en sus puertas, con sus burdos, pero limpios, vestidos blancos formando una agradable y pintoresca escena. El viajero sale de este poblado por una parte del nuevo camino, el cual está en perfectas condiciones, y por todas partes el

campo es plano: está cubierto por una fuerte mezcla de cemento y cal. Espesos bosques de mimosa obstruyen la vista de cada lado, los cuales, además de sus propias flores, producen una infinidad de plantas parásitas de los más brillantes colores. Al haber iniciado con luz diurna, el Sr. Bullock llegó, a las dos en punto, a *Puente del Reyna (sic)*, donde, a orillas del río, está otro respetable poblado. Al día siguiente, llegó a Xalapa tras cuatro largos días de viaje, mientras que a una diligencia inglesa en caminos ingleses, según comenta, le hubiese tomado entre siete u ocho horas. Pero, ¡ay!, no hay diligencias inglesas en el nuevo mundo. Como este viajero nos falla aquí con respecto a los lugares entre Puente del Rey y Xalapa, debemos aprovechar las notas del ciudadano americano.

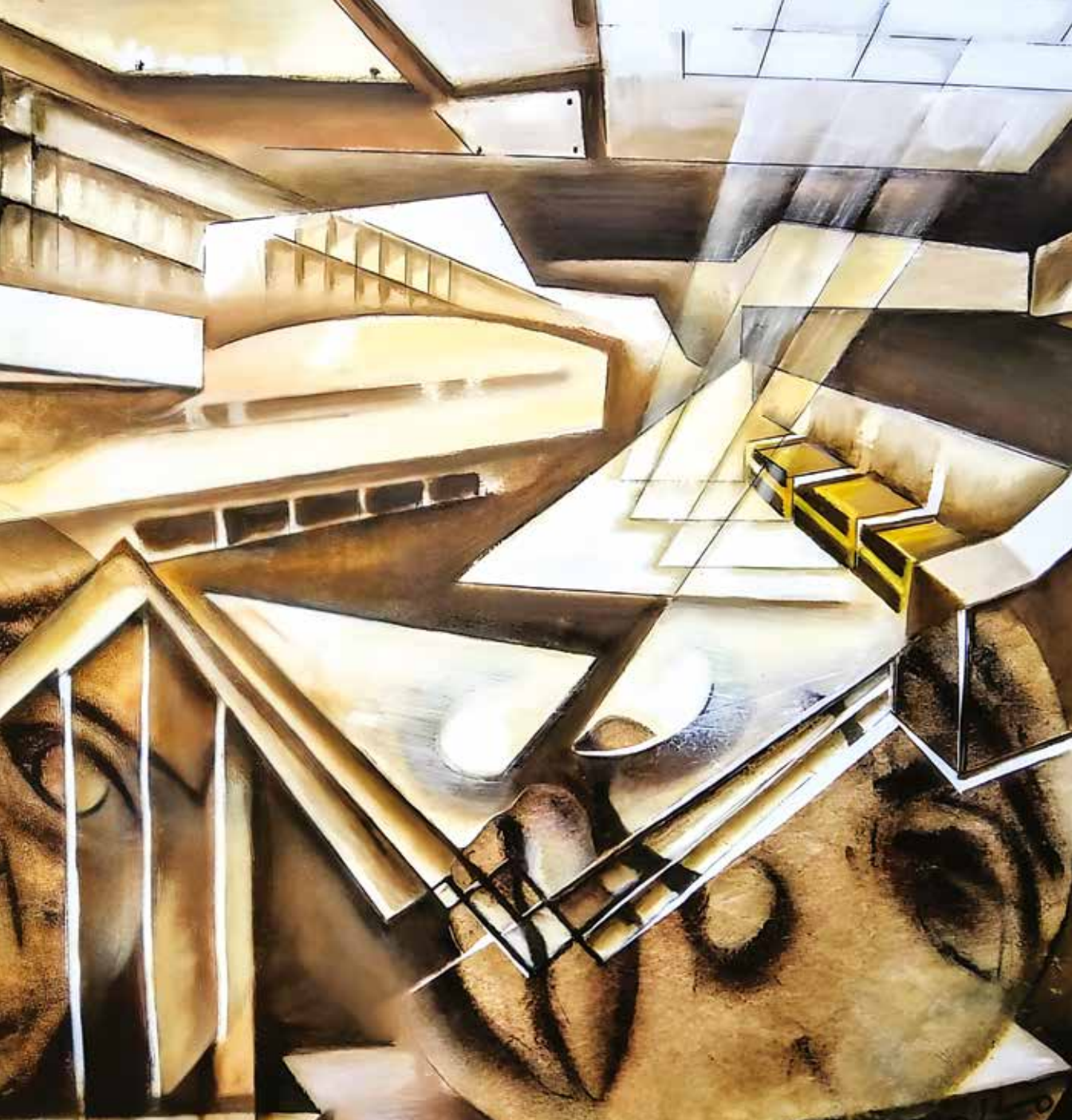
Aproximadamente a una distancia de tres horas de Puente del Río está la barranca de *Plan del Río*, donde el camino pasa sobre una magnífica calzada enlosada, parte del nuevo camino que se inició en 1804. Hay un gran poblado, y un hermoso puente ha sido construido sobre el ancho y rápido, aunque muy poco profundo arroyo. “La gente aquí”, dice este viajero, “tiene la misma apariencia de limpieza y satisfacción que noté en Puente del Rey”. Un campo miserable y un camino feo se extienden durante las siguientes dos o tres horas. A casi seis leguas de Plan del Río, está el pueblo del Encero.² Aquí hay un edificio grande, antiguamente una *venta*, u hostería, la cual durante la guerra revolucionaria³ fue convertida en una fortaleza, y parece haber soportado un sitio, pues está toda en ruinas. El viajero ha llegado ahora a la región de los robles, y comienza a respirar aire más puro; puede, por lo tanto, descansar de manera segura en este lugar, pues la jornada del

día siguiente es ardua. Durante una hora y media, tiene que viajar por el camino más escabroso, en un ascenso continuo. Enfrente, se ve una montaña llamativa y escarpada, coronada por una singular roca en forma de cofre que le da su nombre; y a la izquierda, el cono nevado de Orizaba, de impresionante blancura, sobresale por encima de los cerros oscuros que bordean sus faldas. Un gran abrigo es ahora indispensable. Después de ascender durante dos horas, entra de nuevo en un camino enlosado, a través de un campo cultivado, principalmente con maizales; y enseguida se descubren los muros blancos y las torres de Xalapa, en excelente contraste con el profundo verdor de los cerros adyacentes, y con un magnífico fondo de montañas oscuras y escarpadas. “Disfrutamos la vista por unos momentos”, dice nuestro americano, “y entramos al pueblo por la calle de la Preciosa Sangre de Cristo. Para nuestros oídos protestantes, estos nombres suenan muy profanos: no así en los países católicos romanos”.

Xalapa está situada muy románticamente al pie de las montañas basálticas de Macultepec. No está ni tan limpia ni tan bien construida como Vera Cruz, pero la situación es descrita como “encantadora.” Desde el convento de San Francisco, el cual, como todos aquellos fundados por Cortés, comparte el carácter de una fortaleza, hay una vista espléndida del declive de la Cordillera hacia el Encero, el Río Antigua abajo, e incluso del océano. La altitud de este pueblo es de 4 264 pies sobre el nivel del mar. El cielo aquí es hermoso y sereno en verano; pero, cuando el viento del norte sopla en Vera Cruz, los habitantes de Xalapa se ven envueltos en una espesa niebla, y el sol y las estrellas son invisibles durante dos o tres semanas con-



secutivas. El termómetro descendiendo entonces a cerca de 60° Fahrenheit; y desde el mes de diciembre hasta el mes de marzo, Humboldt asegura que los cielos tienen un aspecto mayormente melancólico. Por otra parte, mientras la costa se hace casi inhabitable por los mosquitos, la temperatura abrasadora y la fiebre amarilla, los mercaderes ricos de Vera Cruz disfrutaban aquí, en



Gabriela Tosello: *Musepia*

sus casas campestres, de un fresco y agradable retiro. Los bosques espesos de arbustos *styrax* y helechos arborescentes, las orillas del pequeño lago *de los Berrios*, y las cumbres con dirección hacia el poblado de Huastepec,⁴ ofrecen los más deliciosos paseos. El pueblo tiene muchas casas de dos plantas, construidas a la antigua usanza española, en forma cuadrada, con un patio con flores y

árboles plantados, con una fuente en el centro. Los techos son de teja, que no es plana como en Vera Cruz, sino que se proyecta a los lados, con el propósito de proteger la casa del sol y la lluvia. Muchas casas tienen ventanas de cristal. Hay ocho iglesias con un estilo arquitectónico ecléctico, pero se mantienen limpias, y los interiores están profusamente decorados con grabados, oro-

pel y pinturas. El altar mayor de la catedral es de plata, y los muros están cubiertos con ornamentos dorados. En el período de la visita del Sr. Bullock, todos los conventos y casas religiosas estaban cerrados, excepto uno. Era Cuaresma, y él se encontró con una procesión religiosa que llevaba una figura de Cristo cargando su cruz. "Las calles por las que pasó habían sido barridas, limpiadas

La población de Xalapa se estima en 13 000. Los habitantes tienen el carácter de ser muy corteses y hospitalarios con los extranjeros. El Sr. Bullock los encontró extremadamente mal informados. “Ellos creen que el continente de Europa está bajo el dominio de España; que Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y Alemania son estados tan insignificantes en los cuales el Rey de España señala a los gobernadores”.

con agua y adornadas con hojas y flores de naranjo; y muchas de las casas tenían pequeñas cruces decoradas con flores y mercería, colocadas sobre las puertas. Las tiendas y almacenes no tienen una apariencia visible, pues no exponen nada en los escaparates. Las peluquerías, no obstante, son una excepción; hay muchas, y tienen un respetable exterior. Un yelmo de Mambrino se coloca como señal sobre sus puertas.”***

La población de Xalapa se estima en 13 000. Los habitantes tienen el carácter de ser muy corteses y hospitalarios con los extranjeros. El Sr. Bullock los encontró extremadamente mal informados. “Ellos creen que el continente de Europa está bajo el dominio de España; que Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y Alemania son estados tan insignificantes en los cuales el Rey de España señala a los gobernadores. De las guerras de Europa, ellos conocen tan poco como su estado general. El nombre de Wellington les parece difícilmente conocido, aunque ellos han escuchado de los bucaneros, y hablan de nuestros ilustres Drake y Sir Walter Raleigh como piratas.” Algunos grabados de los edificios públicos de Londres despertaron su asombro; y cuando se les informó del propósito para el que

fueron construidos, exclamaban con asombro: “¡Sin embargo, esa gente no es cristiana! ¡Qué lástima que no sean cristianos!” Este viajero llevaba un volumen de las Modas de Ackermann que dejó olvidado en Xalapa. A su regreso a México, seis meses después, tuvo la satisfacción de encontrar que este volumen había obrado maravillas. Las damas, en lugar de aparecer vestidas unánimemente de negro, iban ataviadas a la última moda de Inglaterra, con blancas muselinas, percales impresos, y otros productos de Manchester y Glasgow; y los paseos públicos presentaban una apariencia de alegría hasta entonces desconocida. La llegada de una dama inglesa a la provincia, quien se había paseado con su guardarropa recién importado, no obstante, hay que admitirlo, contribuyó de alguna manera a esta transformación; y podría pensarse que las especulaciones de nuestros comerciantes e industriales británicos deben haber tenido una participación en este efecto –relacionada, sospechamos, con una reducción de los anteriores exorbitantes precios de todos los industriales europeos–. El Sr. Bullock describe a las damas de Xalapa como alegres, animadas, y afables, viviendo, aparentemente, en excelentes términos unas

con otras. La charla animada, la música y el baile llenaban la mayor parte de las tardeadas que él pasó aquí con varias familias respetables, hasta que aparecían los naipes, conclusión de toda fiesta española, en donde las sonrisas y los chistes daban paso a los demonios de la avaricia y la discordia.

El Sr. Bullock dejó Xalapa en un carruaje; el viajero americano, en una litera;**** la velocidad del viaje fue, por lo tanto, muy diferente. El primero llegó a Puebla al segundo día. Al seguir el diario del último, a dos horas de Xalapa, a través de un magnífico campo, está un pequeño poblado llamado *La Cruz de la Cuesta*. Desde este lugar hasta el poblado de la *Hoja*,⁵ el ascenso es en extremo escarpado, y el paisaje muy romántico y bellamente diversificado. Abajo, hay un valle cultivado, que produce todas las frutas tropicales, tachonado con cerros cónicos con bosques hasta sus cumbres. Del lado opuesto, el valle es encerrado por una pared de roca desnuda elevada y perpendicular, desde la orilla de la cual, y a lo largo de la cumbre, se extiende una amplia planicie cultivada con trigo y cebada, y todas las frutas de Europa. En la planicie, y cerca de la orilla de las montañas, se yergue el pueblo de Maulinjo,⁶ cuyas paredes blancas y chapiteles relucen al sol; y el río que fluye a lo largo de la planicie en la cumbre pasa cerca del pueblo, y cae precipitándose y centelleando por el precipicio hacia el valle. Todo se ve nítidamente, pero está bastante distante para verse en una sola mirada. Entre los árboles de esta región, que están constantemente variando, el nopal o higo chumbo crece con una altura de veinticuatro pies. Desde el poblado de la Hoja, el cual consiste en chozas de adobe, todo el paisaje cambia, y el viajero entra en la región de los

pinos. Dejando ahora el camino enlosado, comienza a ascender por un estrecho sendero que serpentea gradualmente hacia arriba entre dos cerros arbolados profusamente con pinos, intercalados con fanerógamas *viburnum* y una gran variedad de arbustos florecientes. Aquí el pino, aunque no tan elevado como es ese árbol en Norteamérica, es muy hermoso, con hojas largas y colgantes; su copa termina en un cono. Unos cuantos pinos de hojas cortas están esparcidos entre los demás. Al emerger de este desfile boscoso, la escena cambia nuevamente y presenta una extensión cubierta con lava. Vista desde la distancia parece tierra recién arada. Por todas partes, pueden verse unas cuantas yucas y pequeños aloes; y en algunos puntos, pinos bajos y pequeños arbustos alzan sus copas a través de las grietas en la lava. Este paisaje singular es descrito así por el Sr. Bullock: “Todo el campo durante leguas era una completa masa de carbonillas, escoria volcánica, lava y piedra pómez apiladas con todas las figuras que uno pueda imaginarse, y que permanecen todavía en el mismo estado en que fueron dejadas por primera vez por una horrible explosión de un volcán desconocido: en algunos lugares enormes peñascos amenazan con caer y aplastar al viajero que cruza; en otros, la lava líquida parece haber explotado como una inmensa burbuja, dejando arcos de corteza sólida de sesenta a ochenta pies de alto, y de tres o cuatro de espesor, completamente huecos por debajo, y esparcidos en el fondo con carbonillas sueltas. Este valle está limitado a la izquierda por una cresta o pared de inmensa altura, como si la gran inundación de materia mezclada hubiese sido enfriada y detenida en su curso. En algunas partes, parece como si la lava y la escoria volcánica se

A dos horas de Xalapa, a través de un magnífico campo, está un pequeño poblado llamado *La Cruz de la Cuesta*. Desde este lugar hasta el poblado de la *Hoja*,⁵ el ascenso es en extremo escarpado, y el paisaje muy romántico y bellamente diversificado. Abajo, hay un valle cultivado, que produce todas las frutas tropicales, tachonado con cerros cónicos con bosques hasta sus cumbres.

hubiesen desintegrado en parte; y en estas, diversas especies de aloes, yuca, *dracaenas* y otras extrañas y pintorescas plantas hubiesen crecido voluptuosamente. En otros lugares, miles de troncos de enormes árboles, muertos y volviéndose polvo, añaden un aire agreste al paisaje de desolación. Sin embargo, más lejos a la izquierda, la montaña de Pinos, de talla extraordinaria, y otras cubiertas con robles raquíuticos, servían de contraste para exhibir la escena de esta región salvaje de aspecto tremendo con mayor fuerza. Después de viajar cerca de cuatro millas sobre esta capa de materia eruptiva, la cual fue constantemente variando en su aspecto, llegamos de repente a un suelo arcilloso y arenoso, e inmediatamente, al poblado indio de Los Vegos,⁷ construido con tablones y leños de madera, y cubierto de tejas, del mismo modo que los poblados montañeses de Noruega y los Alpes”.

Aquí el viajero americano se detuvo para pasar la noche. Al partir la mañana siguiente antes del amanecer, encontró que había un frío intenso. La vegetación ahora parece de nuevo declinar y el bello panorama se pierde, hasta que, al alcanzar la altura de la meseta, el pueblo y el castillo de Perote pronto aparecen en medio de una extensa planicie, parcial-

mente cultivada y cubierta con piedra pómez. “Conforme avanzábamos”, dice el escritor, “el panorama se volvía excelente. Ante nosotros estaba la montaña de Pizarra, aislada en medio de la planicie, y presentando una vasta masa de rocas que rematan en un cono elevado; a la izquierda, a la distancia, se yerguen los volcanes cubiertos de nieve, y frente a ellos, una cadena de llamativas y escarpadas montañas. La atmósfera era muy clara, y cada objeto estaba nítidamente definido. El primer plano del paisaje contrastaba de manera impresionante con la vista de la montaña. Estaba constituido por el pueblo de Perote, con sus torres blancas y el castillo (de San Carlos), una fortaleza regular de cuatro bastiones, en buenas condiciones, así como por campos cubiertos con la más rica vegetación, y con ganado, tierras recientemente aradas, con labradores guiando ‘su equipo de campo’, y de todas las bellezas de la naturaleza, suaves y placenteras”. El equipo consiste, no obstante, ya sea de una o dos mulas, guiadas por un muchacho. El arado tiene una construcción simple, parecida al “arado de pala” usado en los Estados Unidos. Cerca de Perote se ven las primeras grandes plantaciones de aloe americano o *maguey*, del cual se elabora la bebida mexicana-



Gabriela Tosello: *La pianista*

na favorita llamada *pulque*.

Perote (el antiguo Pinahui-zapan) está a 7 719 pies sobre el nivel del mar, justo debajo de las montañas. El pueblo es pequeño, las calles estrechas, y las casas de una sola planta, pero muchas de ellas son grandes y cómodas, con patios en el interior. Son de piedra, y, por el modo en que están construidas, tienen más la apariencia de una prisión que de una

vivienda; apenas puede verse una ventana o una chimenea. Hay un extenso *mesón* o *posada* (hostería o casa de huéspedes), pero los únicos artículos de menaje visibles son bancas para dormir y una enorme mesa de madera barata, que parece coetánea al edificio y que tiene sus patas enterradas en el piso de tierra a una distancia inconveniente de las bancas, las cuales están fijadas de la misma ma-

nera. Las paredes alguna vez fueron blancas, pero es dudoso que la mesa haya sido lavada alguna vez “Nos procuramos una vela”, dice el Sr. Bullock, “pero el lujo de un candelero era impensable: un agujero en la mesa, rodeado por la grasa acumulada, señalaba los medios para remediar la deficiencia.” Para el viajero lo suficientemente imprudente como para no traer provisiones, las *tortillas* con



frijoles (guisantes, o lo que los americanos llaman “guisantes rojos”) son probablemente el único desayuno o cena. Cerca de la hostería hay una magnífica fuente con agua excelente bajo la protección de una estatua del ángel Gabriel; y a poca distancia crecen muy excelentes nopales de veinticuatro pies de diámetro, con hojas perfectamente suaves y redondas, de dieciocho pulgadas de diámetro.

Después de dejar Perote, durante tres horas el camino sobre la planicie uniforme, la cual tiene la apariencia de estar bien cultivada, hasta el pie del Monte Pizarra.⁸ “En el momento que rodeamos la base de esta montaña”, dice el viajero al que estamos siguiendo, “pensamos que veíamos un extenso lago a la izquierda del camino a unas tres millas de distancia”. Aunque preparados para encontrarnos con un espejismo en esta planicie, y aunque yo había visto este singular fenómeno en Asia, pasó largo tiempo antes de que yo me convenciera de que lo que vi era una ilusión óptica. Mi compañero estaba mucho más convencido de que debía haber una gran extensión de agua, y se sorprendió mucho más, conforme nos aproximábamos, al ver que el lago se había convertido en una extensa zona de suelo movedizo y arenoso, sobre el cual los rayos del sol parecían temblar y ondular a través de una atmósfera extremadamente enrarecida. La base del Monte Pizarra, alrededor de la cual continuamos serpenteando en un suave ascenso, está compuesta de lava, casi enteramente oculta por el nopal, o *cactus* de hoja ancha, el cual limita el panorama por ambos lados del camino. Causaba melancolía dejar el panorama magnífico de los volcanes, y las montañas y los campos cultivados, y precipitarnos en seguida en esta escena sombría. En medio de esta desolación, entramos a Tepe Agualco,⁹ un poblado miserable de chozas de adobe; la única apariencia de cultivo cercano, unas cuantas plantas de *maguey*”. Aquí los viajeros pasaron la segunda noche, atormentados por enjambres de pulgas. Al partir a la mañana siguiente a las siete en punto, ellos siguieron por una planicie seca y yerma hasta la una, cuando llegaron a *Ojo de Agua*, a siete leguas de Tepe Agualco. El manantial cáli-

do que le da nombre a este poblado sale a borbotones desde el pie de una colina. En su venero, tiene aproximadamente cuatro pies de ancho y es muy poco profundo; pero, a muy corta distancia, se convierte en un gran arroyo, de un pie de profundidad y de cincuenta pies de ancho. El agua continúa ascendiendo y burbujando desde el suelo hasta una gran distancia de su venero. Después de seguir su curso a través de la planicie, el arroyo parece perderse en las montañas cercanas a Orizaba. Cuando el Sr. Bullock llegó aquí, la abundancia de aves en esta parte, dice él, era prodigiosa, consistiendo principalmente en orioles negros y rojos, en su migración hacia el norte; y donde el arroyo “se extiende hasta un pantano”, estaba “cubierto por parvadas de aves acuáticas, patos, garzas, y agachadizas, los cuales son raramente molestados por los habitantes”. Al terminar el desierto, al aproximarse a Ojo de Agua, donde la vegetación comienza a reaparecer, observó varios árboles que producen goma arábica, diversos aloes, y en un lugar una fila de cipreses. Más allá de ese pueblo, el páramo salvaje y yermo vuelve a comenzar, y se extiende, con una pequeña interrupción, en Nopaluca, a una distancia de dos horas. Durante la última media hora de la jornada de viaje, las tierras de la región parecen de una mejor calidad, pero cultivadas de una manera muy descuidada.

Nopaluca es un pequeño pueblo situado agradablemente en una cresta de tierra, y los valles a cada lado de ella están bastante bien cultivados con trigo, maíz y el agave. Las casas son de una planta, construidas de *tapia* (tierra apisonada), o lo que los franceses llaman *pisé*, y hay una bonita iglesia, construida con buen estilo. Aquí los viajeros fueron lo bastante afortunados para

Xalapa, dice el Sr. Bullock, “es justamente famosa por la excelencia de su *lavandería*. ¡Muchos de los habitantes de Vera Cruz envían aquí a lavar su ropa!” Una fuente del agua más pura abastece una lavandería pública, llamada *Techacupa*...

encontrar alojamiento (la tercera noche) en un *mesón* donde la habitación estaba pavimentada con baldosas, la mesa era móvil, y el *huespede* (anfitrión) estaba en verdad persuadido de proporcionar a sus invitados una silla. Durante la jornada de viaje de este día, los viajeros notaron varias parvadas de patos salvajes, algunas agachadizas, y, a una gran distancia, los cenizales, que se ven, colgados en jaulas, en casi todos los pueblos del camino.***** En Nopaluca, ellos intercambiaron una litera por una diligencia que venía regresando de Vera Cruz a México,†† y por este medio, viajando a la muy rápida velocidad de cinco millas por hora, pudieron llegar a Puebla en siete horas. La mayor parte de la ruta del día recayó en caminos feos, en los que ningún carruaje inglés, dice el Sr. Bullock, se hubiese arriesgado a entrar; y el campo yermo está notoriamente infestado de bandoleros. El camino, poco después de salir de Nopaluca, atraviesa cerros de arena blanca; entra entonces a un desfiladero que serpentea alrededor de la base de un cerro con bosques de pinos y abetos en la cumbre, y que tiene al otro lado un bosque espeso de pinos y robles. Esta parte del camino, llamada el *Pinal*, se considera el pasaje más peligroso en las montañas. Al emerger del bosque, el viajero desciende al lecho de un torrente montañoso, a lo largo del cual su camino continúa durante un trecho serpenteando entre los

cerros bajos y yermos, hasta que finalmente entra en una planicie extensa y elevada, donde los volcanes de Puebla irrumpen en su paisaje. Entre ellos, el estupendo cono del Popocatepetl, la montaña más alta de Norteamérica, se ve sobresaliendo con sus 11 156 pies por encima de la planicie, y la montaña nevada del Iztaccíhuatl, de forma accidentada e irregular, parece presentar una elevación casi igual.

La planicie misma tiene 6 560 pies sobre el nivel del mar; es arenosa, y está salpicada por grandes moles y piedras sueltas de pórfido. Unos cuantos pinos y robles, esparcidos al lado del camino, y aquí y allá, se halla una gran *hacienda* con algunas señales de cultivo. El camino lleva a través del pequeño pueblo de Acaxete, y, a tres leguas de Puebla, otro pueblo ordenado y bien construido, llamado *Omosoque*.¹⁰ A partir de aquí, el campo se cubre de una apariencia más poblada y cultivada, y la cercanía con la capital de la intendencia se indica por el bullicio y el tráfico que siempre distinguen las avenidas que llevan a una gran ciudad. El camino se vuelve más amplio, y la gente de campo, una raza morena, puede ser vista en gran número, llevando sus fardos en la espalda, sujetados por una banda sobre la frente, o arreando manadas de asnos con fardos y cestas. El Sr. Bullock, que entró a Puebla en la víspera del Domingo de Ramos, encontró muchos grupos de indios vestidos de fiesta, provistos con velas, cuetes, flores artificiales,

arbustos y otros artículos, preparándose para las próximas fiestas de Semana Santa. **LPyH**

NOTAS

* “En caso de que los ingleses establezcan una comunicación con las minas de México”, dice el señor Bullock, “este camino será de la mayor importancia. Poco falta para terminarlo, ya que la parte más difícil ya ha sido efectuada, y los materiales son abundantes”.

** Durante el corto reinado de Iturbide, su nombre fue cambiado a *Puente Imperial*; pero cuando el Sr. B. estuvo allí, había recobrado su antiguo nombre.

† El autor de “Notas sobre México” lo presenta como una muy mala posición militar, ya que puede ser fácilmente interrumpido el suministro de madera, agua y provisiones. Había sido alguna vez ocupado por Victoria, pero fue obligado a abandonarlo ante la aproximación de los realistas.

*** Xalapa, dice el Sr. Bullock, “es justamente famosa por la excelencia de su *lavandería*. ¡Muchos de los habitantes de Vera Cruz envían aquí a lavar su ropa!” Una fuente del agua más pura abastece una lavandería pública, llamada *Techacupa*, en la cual 144 personas pueden ser empleadas al mismo tiempo. La operación se realiza con agua *fría* y jabón.

**** “Una litera es un armazón de seis pies de largo y tres de ancho, con tres postes verticales fijos a cada lado, para soportar un techo y cortinas de tela de algodón. El armazón es transportado por medio de largos postes que pasan a través de correas de cuero, las cuales están suspendidas de la silla de montar de las mulas de la misma manera que un carruaje sedán es transportado por mozos. Un colchón se extiende al fondo, sobre el cual el viajero se reclina. Es un modo muy lujoso de pasar las montañas, a menos que las mulas se muestren indisciplinadas, pues entonces la litera es sacudida de manera extraña.” *Notas sobre México*, pág. 29.

***** “Esta encantadora ave canora”, dice el viajero americano, “habita en ambas Américas del Norte y del Sur, y se encuentra desde Virginia hasta Chile, donde las he visto frecuentemente, y donde, durante mi larga ausencia de los Estados Unidos, su canto actúa en mí como el *Ranz des Vaches* en el suizo, recordándome dolorosamente mi hogar.”

†† “Estos son vehículos incómodos, pero



Gabriela Tosello: *El Cofre*

fuertes y seguros. El carruaje del que alquilamos mide doce pies de eje a eje, y la carrocería es capaz de incluir a seis personas. Nuestras maletas y colchones fueron apilados por delante y por detrás del carruaje, que es tirado por diez mulas; dos cerca de las ruedas, con un postillón que dirige a cinco más al frente, mientras que otro postillón conduce a las tres delanteras”-*Notas*

sobre México, pág. 36.

¹ Independencia (N. de T.).

² El Lencero (N. de E.).

³ Guerra de Independencia (N. de T.).

⁴ Coatepec (N. de E.).

⁵ La Joya (N. de E.).

⁶ Naolinco (N. de T.).

⁷ Las Vigas (N. de E.).

⁸ Pizarro (N. de E.).

⁹ Tepayahualco (N. de E.).

¹⁰ Amozoc (N. de E.).

Panayitza Georgina Sierra Ramos es licenciada en Derecho por la UV, Special Multilingual Participant en ONU, Académica Nacional de Historia y Geografía. Actualmente maestranda MDEIT.